

EL ALTAR DE ELÍAS

SEGUNDA PARTE

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

14 de diciembre de 2016

Santiago 5: 17-18:

¹⁷ Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses.

¹⁸ Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto.

“El altar de Elías” es el título de esta prédica y vamos a estudiar en qué consistía ese altar, y cómo podemos tener un altar como el del siervo. En el versículo que leímos se identifica a Elías el profeta con todos los creyentes, tanto en su debilidad humana como en su fortaleza espiritual venida del poder del Espíritu Santo de Dios. Los dos versículos encierran un período en el cual ocurren varios eventos, en los que se probó el carácter del profeta, su fidelidad a Dios, su servicio al Señor, su fe en el Dios vivo y su capacidad de usar las armas poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas.

En la prédica pasada vimos algunos de estos eventos, desde cuando Elías oró fervientemente para que no lloviera. Recordemos estos eventos:

- (1) El evento de la obediencia total de Elías a la voz de Dios.
- (2) El evento de vivir de la provisión de Dios, de vivir por fe.
- (3) El evento de confiar cuando la provisión se termina y de esperar en Dios.
- (4) El evento de estar preparado en fe para ver la gloria de Dios.

En esta prédica vamos a seguir analizando los eventos, desde la oración ferviente de Elías para que no lloviera y la oración para que lloviera.

(5) El evento de la valentía para obedecer a Dios, a pesar del peligro y la persecución.

El Señor le dijo a Elías que regresara a ver a Acab, porque iba a hacer llover sobre la tierra. Sabemos que Jezabel había matado a los profetas de Dios y que con Acab estaba buscando a Elías, por causa de la sequía profetizada por este siervo de Dios. Pero a pesar de este panorama amenazador, cuando Dios le ordenó a Elías que se presentara delante del rey Acab, el profeta obedeció.

Leamos 1 Reyes 18: 1-2:

¹ Pasados muchos días, vino palabra de Jehová a Elías en el tercer año, diciendo: Ve, muéstrate a Acab, y yo haré llover sobre la faz de la tierra.

² Fue, pues, Elías a mostrarse a Acab. Y el hambre era grave en Samaria.

Elías seguía en la presencia de Dios, es decir, en comunión y oración permanente con el Señor; por ello estaba seguro de la orden que Dios le había dado y de lo que iba a acontecer. Leamos 1 Reyes 18: 15:

¹⁵ Y le dijo Elías: Vive Jehová de los ejércitos, en cuya presencia estoy, que hoy me mostraré a él.

El Espíritu Santo de Dios invistió a Elías de valentía para presentarse delante de Acab y defender la Palabra de Dios. Leamos 1 Reyes 18: 16-18 (resaltados nuestros):

¹⁶ Entonces Abdías fue a encontrarse con Acab, y le dio el aviso; y Acab vino a encontrarse con Elías.

¹⁷ Cuando Acab vio a Elías, le dijo: ¿Eres tú el que turbas a Israel?

¹⁸ Y él respondió: Yo no he turbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, **dejando los mandamientos de Jehová**, y siguiendo a los baales.

El siervo Elías tenía dentro de sus características una que es de gran estima delante del Señor: sentía un vivo celo por la Palabra de Dios, por obedecerla, un vivo celo por la casa del Señor, por el cumplimiento de los mandamientos

de Dios. Elías le dijo a Acab: Yo no he turbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, **dejando los mandamientos de Jehová.**

Cuando tenemos ese celo por la Palabra de Dios, guardándola, esforzándonos por obedecerla, Dios se agrada; cuando defendemos la Palabra de Dios de los que la tergiversan, Dios se agrada. Todo hijo de Dios debe mantener un vivo clamor por la Palabra de Dios, así como se nos enseña en todo el Salmo 119 en el cual el salmista clama para que Dios le enseñe sus mandamientos, sus juicios, sus testimonios, su ley; el salmista clama para que Dios lo vivifique con su Palabra y lo haga andar por ella. Este celo por la Palabra de Dios lamentablemente escasea en estos últimos tiempos. Leamos el Salmo 119: 12, 17-20:

¹² Bendito tú, oh Jehová;

Enséñame tus estatutos.

¹⁷ Haz bien a tu siervo; que viva,

Y guarde tu palabra.

¹⁸ Abre mis ojos, y miraré

Las maravillas de tu ley.

¹⁹ Forastero soy yo en la tierra;

No encubras de mí tus mandamientos.

²⁰ Quebrantada está mi alma de desear

Tus juicios en todo tiempo.

(6) El evento de construir un altar para Dios.

Le hemos denominado así porque esta es la parte crucial de la misión que el Señor le encomendó a Elías. Demostrar que Él es Dios delante de todos. Y para ello edificó un altar. Pero no solamente era el altar de piedras, sino el altar en el corazón de Elías cuyas características vimos en los eventos que explicamos en la anterior prédica y en esta. Era un altar que declaraba "Jehová es el único Dios verdadero, que es Todopoderoso, quien es digno de toda adoración y

alabanza". Esta verdad se evidenciaba en toda la vida de Elías; por lo tanto, su altar era un altar de fidelidad y obediencia total a Dios, un altar de fe en el Dios vivo, un altar de confianza total en el Rey de reyes y Señor de señores, un altar de santidad.

La vida de Elías era un altar para Dios; por ello decía "Vive Jehová en cuya presencia estoy". Vive Jehová es "vive para siempre el Dios vivo, vive el Señor en mi vida"; los hijos de Dios del Nuevo Pacto dirían "... y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gá 2: 20). Y "en cuya presencia estoy" significa "vivo en la presencia de Dios todo el tiempo, porque todo el día medito en su Palabra, todo el día hablo con Él en toda oración y súplica en el Espíritu, porque mi vida de santidad me permite estar delante de Dios todos los días, porque predico su Palabra en tiempo y fuera de tiempo".
Leamos el Salmo 119: 97-98 (resaltados nuestros):

⁹⁷ ¡Oh, cuánto amo yo tu ley!

Todo el día es ella mi meditación.

⁹⁸ Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos,

Porque siempre están conmigo.

Leamos ahora Efesios 6: 18:

¹⁸ orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos...

Con esta certeza y convicción, Elías le dijo a Acab en 1 Reyes 18: 19:

¹⁹ Envía, pues, ahora y congégame a todo Israel en el monte Carmelo, y los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal, y los cuatrocientos profetas de Asera, que comen de la mesa de Jezabel.

La convocación era para demostrar quién es el único Dios verdadero y Elías estaba seguro de quién era su Dios; Él sabía en quién había creído. Leamos 1

Reyes 18: 20-21:

²⁰ Entonces Acab convocó a todos los hijos de Israel, y reunió a los profetas en el monte Carmelo.

²¹ Y acercándose Elías a todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él. Y el pueblo no respondió palabra.

Elías le preguntó al pueblo si creían en Dios o no, si seguían al Señor o no; ¿cuál es tu Dios?; y ¿quién es Dios? Para demostrar que Jehová es Dios, Elías edificó un altar conforme a la Palabra de Dios. Leamos 1 Reyes 18: 30-35:

³⁰ Entonces dijo Elías a todo el pueblo: Acercaos a mí. Y todo el pueblo se le acercó; y él arregló el altar de Jehová que estaba arruinado.

³¹ Y tomando Elías doce piedras, conforme al número de las tribus de los hijos de Jacob, al cual había sido dada palabra de Jehová diciendo, Israel será tu nombre,

³² edificó con las piedras un altar en el nombre de Jehová; después hizo una zanja alrededor del altar, en que cupieran dos medidas de grano.

³³ Preparó luego la leña, y cortó el buey en pedazos, y lo puso sobre la leña.

³⁴ Y dijo: Llenad cuatro cántaros de agua, y derramadla sobre el holocausto y sobre la leña. Y dijo: Hacedlo otra vez; y otra vez lo hicieron. Dijo aún: Hacedlo la tercera vez; y lo hicieron la tercera vez,

³⁵ de manera que el agua corría alrededor del altar, y también se había llenado de agua la zanja.

Los profetas de Baal hicieron su altar y clamaron muchas horas, pero nada ocurrió. Pero cuando Elías edificó su altar, Dios estuvo atento a la oración de su siervo. Y este altar tenía varios obstáculos que parecían impedir que el fuego de Dios consumiera la leña; cuatro cántaros de aguas fueron derramados tres veces sobre este altar hasta que el agua corría por la zanja. Esto demuestra que nada es imposible para Dios.

Quiero que reflexionemos bien sobre este altar viendo nuestras propias vidas.

Si en nuestra vida hay doblez de corazón, el fuego de Dios no se manifestará; no podemos claudicar entre dos pensamientos; no podemos ser de doble ánimo; o creemos o no creemos; o estamos afirmados en el Señor o no. No podemos ser como las ondas del mar que van y vienen, como dice Santiago con respecto a las personas que dudan cuando oran.

En cuanto a esto, Elías pasó las pruebas que Dios le puso; a pesar de la tribulación y la persecución, no dudó, oró con fe, dice la Escritura, que lo hizo fervientemente. Y menciono esto porque justamente Santiago habla de las pruebas y trata la duda en este contexto, enseñándonos que no podemos dudar. Leamos Santiago 1: 2-8:

² Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas,

³ sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia.

⁴ Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.

⁵ Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.

⁶ Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra.

⁷ No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor.

⁸ El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos.

Santiago habla de tres hechos importantes para el creyente cuando está en pruebas: **la paciencia, la sabiduría y la fe**. Y estas tres características las tuvo Elías: *Paciencia* para esperar en Dios, *sabiduría* para no pecar contra Dios y actuar sabiamente conforme a la Palabra de Dios en medio de la prueba, y *fe* para orar y recibir la respuesta de Dios.

Mi vida como altar para Dios debe tener, entre otras características, la paciencia, la sabiduría, la fe; pero también aprendimos de Elías la obediencia, la fidelidad, la valentía y el celo por la Palabra de Dios. ¿Cómo está nuestro

altar con respecto a esto?, ¿está arruinado como estaba en medio del pueblo de Israel?; o está levantado, edificado, con suficiente leña para recibir el fuego de la gloria de Dios.

Elías preparó el altar conforme a lo que estaba escrito, con doce piedras "conforme al número de las tribus de los hijos de Jacob", recordando aquí que Dios es digno de adoración y alabanza, que es Dios de promesas tal como se las hizo a Abraham, a Isaac y a Jacob. Este altar estaba edificado con unas manos santas, llenas de fe, de fidelidad, de obediencia, de sabiduría, de paciencia, de valentía, de celo y amor por el Señor.

Pero recordemos que Elías mandó a que echaran mucha agua en ese altar; pareciera un altar inutilizado por el agua, leña mojada y agua en la zanja alrededor. En nosotros como altares de Dios puede haber leña, pero mojada, e incluso una zanja con agua formada por esas áreas que no queremos dejar, esas actitudes, comportamientos, pensamientos, incredulidad, que amenazan con impedir que el fuego de Dios caiga o realice la obra y así se impide que salga olor grato para Dios. Pero cuando estamos dispuestos a ser moldeados por Dios, cuando disponemos nuestras vidas para ser un altar para Cristo, el fuego de Dios cae como en el altar de Elías y consume todo.

Esas aguas del altar también pueden ser obstáculos que el diablo pone para impedir que fluya el fuego de Dios; pero Dios tiene todo el poder para consumir toda atadura demoniaca, todo ataque del enemigo, porque Cristo venció a Satanás en la cruz del Calvario.

Dice la Escritura que cayó fuego de Dios y consumió aún el agua que estaba en la zanja. La oración ferviente del siervo Elías obró este poderoso milagro. Así

nuestra oración ferviente, con fe, obra el milagro de consumir lo que está impidiendo que fluya el fuego de Dios en el altar. Si son nuestras áreas, es la oración ferviente de arrepentimiento, el clamor por limpieza que el Señor escucha. Si son ataques del diablo, es la oración ferviente que destruye fortalezas. Leamos 1 Reyes 18: 36-38:

³⁶ Cuando llegó la hora de ofrecerse el holocausto, se acercó el profeta Elías y dijo: Jehová Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas.

³⁷ Respóndeme, Jehová, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, oh Jehová, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos.

³⁸ Entonces cayó fuego de Jehová, y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo, y aun lamió el agua que estaba en la zanja.

La oración de Elías fue sencilla pero poderosa, fue una oración ferviente, llena de fe en el Dios vivo, en su poder. Esta oración le recuerda a Israel que Dios es su Dios, es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, es decir, es Dios de vivos, el Dios que cumple sus promesas. Leamos Marcos 12: 26-27:

²⁶ Pero respecto a que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés cómo le habló Dios en la zarza, diciendo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?

²⁷ Dios no es Dios de muertos, sino Dios de vivos; así que vosotros mucho erráis.

En la oración ferviente de Elías también dice que él es su siervo. Cuando se tiene la seguridad de ser siervo de Dios, sabemos que Él escucha la oración. Ser siervo indica obediencia, fe, servicio, humillación total al Señor. Y justamente en la oración que hace Elías dice: "y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas" (1 Reyes 18: 36b). Elías escuchó la voz de Dios y obedeció, sabiendo que lo respaldaría; luego vino el clamor. Leamos 1 Reyes 18: 37 (resaltados nuestros):

³⁷ **Respóndeme, Jehová, respóndeme**, para que conozca este pueblo que tú, oh Jehová, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos.

El clamor por la respuesta de Dios que un verdadero siervo de Dios hace, recibe respuesta. Y este clamor dice: "para que conozca este pueblo que tú eres Dios". ¡Cuántas veces hemos clamado y aún ahora estamos clamando para que las promesas de Dios se manifiesten, y así todos sepan que nuestro Dios es el Dios de poder que tiene misericordia de sus hijos! Este clamor recibe respuesta, porque de por medio está la Palabra de Dios, su promesa, su fidelidad y su poder. El Señor escuchó la oración ferviente de Elías venida de un corazón que era un altar para Dios.

¿Cuál fue el resultado, la consecuencia de la respuesta de Dios para su siervo?

Es el testimonio vivo de que tenemos un Dios de poder que escucha el clamor de sus hijos, que extiende su misericordia, que manifiesta su amor, su gracia y su gloria en sus hijos. Pero el resultado también es la conversión de los que están alrededor. Leamos 1 Reyes 18: 39:

³⁹ Viéndolo todo el pueblo, se postraron y dijeron: !!Jehová es el Dios, Jehová es el Dios!

¡Aleluya! Por eso debemos seguir clamando con fe, creyendo que Dios cumplirá su promesa, para que solo para Él sea la gloria y para que muchos se conviertan, viendo el testimonio de poderoso.

Pero la bendición del altar de Elías no paró ahí, sino que continuó, porque Dios cumple su obra cabalmente, perfectamente. Recordemos que Santiago dice que Elías era un hombre sujeto a pasiones, y oró fervientemente para que no lloviera y no llovió; y luego oró fervientemente y llovió.

El evento final es la poderosa lluvia de bendición que cae sobre los siervos fieles. Leamos 1 Reyes 18: 41-45:

⁴¹ Entonces Elías dijo a Acab: Sube, come y bebe; porque una lluvia grande se oye.

⁴² Acab subió a comer y a beber. Y Elías subió a la cumbre del Carmelo, y postrándose en tierra, puso su rostro entre las rodillas.

⁴³ Y dijo a su criado: Sube ahora, y mira hacia el mar. Y él subió, y miró, y dijo: No hay nada. Y él le volvió a decir: Vuelve siete veces.

⁴⁴ A la séptima vez dijo: Yo veo una pequeña nube como la palma de la mano de un hombre, que sube del mar. Y él dijo: Ve, y di a Acab: Unce tu carro y desciende, para que la lluvia no te ataje.

⁴⁵ Y aconteció, estando en esto, que los cielos se oscurecieron con nubes y viento, y hubo una gran lluvia. Y subiendo Acab, vino a Jezreel.

Esta lluvia cayó por causa de Elías. "Una lluvia grande se oye" Aleluya! ¿Cuántos están orando por esa lluvia prometida por el Señor? ¿Cuánto están declarando con fe que esa gran lluvia se oye, porque Dios lo prometió y lo cumplirá? Es la gran lluvia de la salvación de aquellos por los que estás orando, por aquellos a los que les predicas; es la gran lluvia de la sanidad que Dios prometió; es la gran lluvia del ministerio que te prometió; es la gran lluvia del gozo del Señor; es la gran lluvia de su Palabra que caerá como lluvia y nieve y no se devolverá vacía, sino que prosperará a aquello donde el Señor la envió.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN Berea Films Barranquilla: <https://youtu.be/E7tScXsbUCo>